

¿No es hora de revisar “el sujeto”?

Polina Golovátina-Mora

Resumen

En el artículo se discute la necesidad de la revisión del concepto de sujeto en las Ciencias Sociales. El artículo trae la atención al comportamiento diario como la salida o la fuente para esta revisión. Para efecto del análisis, el artículo desarrolló el caso del tratamiento de los árboles en la ciudad de Medellín, Colombia, en el contexto teórico de la filosofía de Fromm y la cultura popular contemporánea.

En este ensayo corto quiero proveer una reflexión sobre la concepción de sujeto que todavía domina a la ciencia y a la vida cotidiana. Esta reflexión está basada en el análisis de la cultura popular actual, la observación desde la perspectiva humanista de Erich Fromm y perspectivas semejantes (Buber, Lévinas, Kapuściński). En la primera parte del ensayo, revisaré el marco teórico de la reflexión y principalmente el concepto de la des/a-personificación. En la segunda parte del ensayo analizaré el caso de la vida cotidiana de la ciudad.

Con palabras como “Ella es inocente. Debo matarla. Pero nunca puedo hacerlo a no ser que desvíe la mirada de ella”, Cuatro, el protagonista de la película *Divergente* (Burger, 2014), resuelve su dilema moral de “matar o no matar”. Estas palabras resumen bien el caso del desorden psicológico y el método de auto-justificación o de la defensa moral *la des/a-personificación*. En su libro, *Anatomía de la*

destrutividad humana, Fromm (1986) explica que el ser humano tiene un instinto de "no matar", que puede representar "el sentido de identidad con todos los seres vivos que comparten con el hombre el atributo de la vida" (p. 131). Fromm describe que para poder matar "al otro", el ser humano deliberadamente lo despoja "de su calidad de persona" cortando "todos los lazos afectivos con él" (p. 133). En la cultura popular, este problema vuelve a aparecer como un tema recurrente en las películas de vampiros (*True Blood, los Diarios del Vampiro*). El género de lo monstruoso ofrece una mirada crítica a los problemas más urgentes de la sociedad y su desarrollo (Auerbach, 1997; Golovátina-Mora, 2013a, b). Des/a-personificación de la víctima es la única posibilidad a matarla. "Los lazos afectivos" se entiende en estas narrativas como la esencia de la humanidad.

La historia de la humanidad está llena de los ejemplos de des/a-personificación. La ciencia, la cual asume el papel de líder en la explicación del mundo con la afirmación de la razón como valor principal, tampoco está libre de tales prácticas (cfr. Hickling & Hutchinson, 1999). La diferencia entre el otro y el yo facilita el proceso, aunque es muy fácil encontrar las distinciones. El dominio de la razón como método de clasificación construye una visión del mundo basada en la jerarquía con el hombre en su cima. El famoso meme de internet, *Ego vs. Eco*, nos presenta una excelente explicación gráfica de la idea. Esto significa que no solamente personas de otros grupos sociales o étnicos, sino las mujeres, los niños y especialmente las niñas, pueden caer en la categoría del *Untermensch* (sub o infrahumano). En algunos países, como un caso extremo, el nacimiento de una niña se considera un desastre y sus padres las abandonan o matan (Prasad, 2007).

El sistema moderno del estado-nación con su énfasis principal en "los intereses de la nación sobre los intereses del individuo", entendido en el caso de la novela y también película *Divergente*, como "la facción antes que la sangre," apoya y promueve la des/a-personificación en múltiples niveles. El concepto de la traición nacional, o sea, del enemigo del estado, pueblo o de la nación, es uno de los ejemplos más demostrativos. Es muy probable que sea una de las formas que asume la alienación de Marx (Fromm, 1970). El concepto de la persona se construye como reemplazable, como cualquier objeto, o como en el caso de la novela distópica *Nosotros* (Zamiátin, 1924), solo un número, fácil de "desechar", "borrar", "reemplazar" y "olvidar", si algo no funciona. Podemos resumir la idea con la frase de la novela *Los hijos del Arbát* de Rybakóv (1987), "Si hay una persona, hay el problema; si no hay persona, ya no hay problema". Varios escenarios lo muestran

en la realidad: masacres, genocidios, número de las muertes en las películas, violencia escolar, violencia en las calles entre otros.

Quiero retomar ahora un ejemplo más común y corriente: Le pregunto al lector, ¿podría usted patear un cachorrito? o ¿deliberadamente pisar con su pie a una flor? Es muy probable que la respuesta vaya a ser en ambos casos, "no." Ahora, bien, ¿Podrían clavar un anuncio en el cuerpo de una persona, solo porque está esperando a un amigo en algún lugar, solo por estar esperando en este sitio? La respuesta más probable va a ser: "¡Esto es ridículo!" Así llegamos al caso del análisis, que atrajo mi atención en noviembre de 2013, y la pregunta: ¿Está bien fijar con clavos un tablero en un árbol vivo, atar una cinta que diga "Atención" o poner un proyecto de grado en forma de muertos ahorcados? Y la respuesta es afirmativa. Pero ¿por qué?, ¿esto no es la misma cosa?

El tablero es una oración. Aunque no es claro a quién se dirige, si a Dios o quizás a la naturaleza, lo cual la convierte en algo irónico. Siguiendo con la lógica de la reflexión, necesitamos preguntarnos, si los árboles no tienen almas, si viven. Hace siglos, si no desde el principio de la humanidad, el hombre vive con una visión absolutamente antropocéntrica, o sea viendo todo según su imagen (ver por ejemplo, Bacon, 2009, 1:41). El no ver el alma viva del árbol es una posición muy cómoda para demostrar su poder. Pero solo hasta cierto momento, como lo dice Matvéeva (S.f.) en su poema *El rey de la ceniza*:

Dos campos profundamente opuestos,
 Dos mundos diferentes, somos iguales en una
 cosa –
 Nosotros todos caminamos ante la bomba, como
 ante Dios...
 ... Suponemos, el destructor es indestructible.
 La tierra se rajó, sino él,
 Aquí está la realidad: el mundo es deshabitado,
 Y en su centro está Él,
 El Robinson de la escala enorme.

La naturaleza, afortunadamente, se defiende a su manera: con los cambios climáticos y desastres naturales, la escasez de los recursos, el sol quemante que puede destruir no solo el cuerpo sino la voluntad. En fin, se defiende de manera indirecta pero certera –a través de la indiferencia humana y la apatía. No es el texto de este tablero, sino el acto de colgarlo, lo que dice: "a. No pienso sobre lo que hago. b. Quise hacerlo de la manera más pronta y más fácil. -¿Pero por qué no se puede colgar en la pared de un edificio o a cada

persona, lo cual podría proveer más circulación de la idea? ¿No es permitido? ¿Por qué? Quizá, la razón detrás de esto tiene que ver con el árbol. c. Me justifico por la ausencia de alma (¿la vida?) en el árbol, el cual está aquí de todas maneras. Y d. Todo el mundo me sirve y solo a mis metas y deseos de este momento.” La lógica muy parecida al pensamiento del personaje de la película *Noé* (Aronofsky, 2014) Tubal-caín:

Tubal-caín: Tengo que recuperar mi fuerza.

Ham: Las bestias son preciosas, hay solo dos de cada una.

Tubal-caín: Y ahora hay solo uno de mí.

Este mensaje escondido, entendido casi en el nivel inconsciente, provoca degradación y atrofia de la responsabilidad individual y colectiva, ese pensamiento de que si me siento bien para qué tengo que pensar sobre el otro, me siento feliz aquí y ahora. El círculo se cierra. Así se venga la naturaleza. Desde el momento del nacimiento o de la plantación del árbol, como de cualquier sustancia viva, no pertenece a nadie, no cumple ningunos objetivos del otro; solo vive su vida y cumple sus objetivos. Nosotros solo podemos aprovechar su gracia en nuestra humildad –sombra y oxígeno, el microclima que crea en el campus de fresca y tranquilidad. No sirve como un poste de anuncios o apoyo. Su dolor se escucha a través de todo el campus. El clavo no cuelga el tablero pero crea una herida profunda en el cuerpo del árbol y en todos quienes pueden sentir su dolor. Esta herida deja al árbol sin defensas contra los parásitos. Y nadie vuelve a leer el tablero. El árbol no es un puesto para los proyectos de grado que de toda manera parecieron castigados. ¿Quiénes son? ¿Los árboles? –Al final, los castigados somos nosotros mismos.

Fromm termina su capítulo sobre el comportamiento animal y la agresividad con un ejemplo imaginativo del juicio que un hindú o un budista hiciera sobre la persona que mata la mosca “sin menor vacilación”, que fuera un acto destructivo. Fromm dice, que estarían equivocados:

El caso está en que muchas personas no tienen conciencia de que la mosca sea un ser que siente y por eso la tratan como lo harían con un “objeto” molesto. No es que esas personas sean especialmente crueles, pero su experiencia de los “seres vivos” es limitada. (1986, 133)

Pero esta visión no es de todo el mundo. Diferentes proyectos en cooperación con el gobierno local, tratan de ampliar la experiencia: el tablero en el par-

que ecológico *El Salado* que dice que “La tierra no es la herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos” o la campaña de *ColombioDiversidad* y la Secretaría de Medio Ambiente de Medellín “Los árboles nos hablan”, son algunos ejemplos. Hablamos un poco más sobre esta campaña: Los tableros con lemas tipo “Respira, yo te ayudo”, “Si tú empobreces mi entorno, ensombreces el futuro de tus hijos y de tus nietos”, “Hay secretos para contarte: echar raíces es importante y subir despacio reconfortante” (Arbeláez, 2014), aparecieron en diferentes lugares verdes. Los tableros no fueron pegados a los árboles, sino a los bastones y puestos en el suelo. Los tableros tenían la misma suerte que los tableros de la información con nombres de las quebradas de Medellín: pasados seis meses, su apariencia empeora, se inclinan, se desvían o desaparecen. Mientras tanto, el tablero con la oración, y una de las unidades del proyecto mencionadas anteriormente, siguen en su lugar en los árboles. Por supuesto, cambiaron experiencias de algunos pocos o quizá muchos, pero el otro error en esta campaña fue el enfoque central en el medio ambiente, que todavía no es el sujeto dominante. Así se toman normalmente mensajes como estos.

El sujeto, mientras tanto, sigue des/a-personalizando a los otros pero principalmente a sí mismo: con la moda y el comportamiento –ser como todos los demás, y principalmente ellos, los de los comerciales de la cerveza o whisky, prostitución y el consumo de las drogas, sin pensar sobre su propio cuerpo, el ruido de la rumba, el tránsito o conciertos en los espacios públicos con un ruido tan alto, que puede ser malo para la salud, la ausencia del deseo de estudiar entre los estudiantes sin pensar que le hacen daño a sus padres, quienes pagan por sus estudios, perdiendo el tiempo de sí mismos y haciendo perder el de los demás y, negando sus opciones, su futuro y el futuro del país, el no cumplir las reglas de tránsito sin pensar que ponen en peligro su propia vida, el tirar la basura al balcón de los vecinos sin pensar que cada vez cuando salen al balcón van a ver su basura –todo esto son ejemplos de vandalismo grave, porque no solo destruye la propiedad del otro o los demás, sino que destruye la propiedad más valiosa: -el sí mismo.

El otro, como nos enseñan Buber, Fromm y los demás, es parte del mundo, parte de lo que somos nosotros. Por tanto, matar al otro es eliminar sus opciones del desarrollo, parte de sí mismo, así como Voldemort, el villano de la saga de *Harry Potter* (Rowling, 1997-2007), tenía que matar a los demás para dividir su alma con el propósito de ser inmortal. Es la lógica más absurda que podemos imaginar. Esta es la otra razón importante por la cual las campañas ecológicas o en

contra de la discriminación y marginalización no traen resultados duraderos, porque no es suficiente hacer cambios "estéticos", ignorando o ni siquiera pensando sobre toda la profundidad del problema y sus raíces. Así, una campaña como esta envía los mensajes contradictorios y por eso el mensaje se ignora por la mayoría de quienes lo ven. Las acciones tienen que ser duraderas, lógicas, coherentes y complejas. Lo que tiene que estar en el centro es cambiar el sujeto de nuestros esfuerzos, antes de que sea demasiado tarde.

Referencias

- Arbeláez, M. A. (2014). En Medellín los árboles hablaron. *elmundo.com*. 9 de Mayo. Recuperado en: http://www.elmundo.com/movil/noticia_detalle.php?idx=236627&
- Aronofsky, D. (Director). (2014). *Noé*. [Película]. Paramount Pictures, Regency Enterprises.
- Auerbach, N. (1997). *Our Vampires, Ourselves*. University of Chicago Press.
- Bacon, F. (2009). *Novum Organum*. México: Porrúa.
- Burger, N. (Director). (2014). *Divergent*. [Película]. Summit Entertainment, Red Wagon Entertainment.
- Fromm, E. (1970). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1986). *Anatomía de la destructividad humana*. México. Editorial: Siglo XXI.
- Golovátina-Mora, P. (2013, a). ¿Qué nos dicen los vampiros? El papel de las narrativas de vampiros en las transformaciones sociales. Presentación en el XXX Simposio de Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.
- Golovátina-Mora, P. (2013, b). *Monstrous memory: Fear of Remembering, Desire to Forget, Freedom of Memory*. Presentación en el Congreso Interdisciplinario "Dreams, Phantasms and Memories," Facultad de Filología, Universidad de Gdansk, Polonia.
- Hickling, F. W. & G. Hutchinson. (1999). Roast breadfruit psychosis: disturbed racial identification in African-Caribbeans. *Psychiatric Bulletin* 23: 132-134.
- Matvéeva, N. (S.f.). *El rey de la ceniza*. Recuperado en <http://www.bards.ru/archives/part.php?id=8853>
- Prasad, A. [Productor&Director]. (2007). *India's missing girls*. [Documental]. BBC.
- Rowling, J.K. (1997-2007). *Harry Potter: Serie*. Bloomsbury Publishing.
- Rybakóv, A. (1987). *Los hijos del Arbát*. Ver V. Serov. Enciclopedia diccionario de los dichos. Recuperado en: <http://www.bibliotekar.ru/encSlov/6/47.htm>
- Zamiátin, E. (1924). *Nosotros*. New York: E. P. Dutton